SIESTA CORDIAL

EN este pueblo mío,
en esta casa mía,
mío y mía, muy míos,
porque con Dios tan sólo
comparto sangre y alma,
todo está como entonces:
El portal en penumbra,
la limpia cantarera,
la cortina oscilante
y la luz heridora
al fondo detenida.
En el patio sediento,
breve jardín urgente
de geranios y albahacas,
pululan las avispas
por las enredaderas.
Es la calle un arroyo
vacío de pisadas
donde una voz pregona
cal, retando silencios.
Las cuatro en el reloj
despierto de la iglesia,
espantando aviones,
alborotando azules.
Huyen las campanadas.
Como único sonido,
la nana de las moscas.
El aprendiz de hombre,
deshojando en lecturas
impresas margaritas.
Todo igual contra el tiempo;
pero aquí, en la memoria,
en los someros surcos
que producen cosecha
de profundos recuerdos.

JUSTO GUEDEJA-MARRÓN